

## HOMENAJE A BERNARDO HOUSSAY

Por el Académico Dr. LEONARDO MC LEAN

El pasado 21 de septiembre se cumplió el vigésimoquinto aniversario de la muerte de un sabio de nuestro país: Don Bernardo Houssay. Estos acontecimientos no se celebran, más bien se recuerdan.

No es tarea fácil resumir en unas pocas cuartillas de papel, la personalidad, la obra, los lauros y la larga trayectoria de un hombre que se inició en la ciencia a los catorce años, y se consagró a ella durante toda su vida. Houssay murió a los ochenta y cuatro años en pleno campo de batalla, esto es en su laboratorio, investigando.

En el año de su muerte, allá por 1971, se desempeñaba como Director del Instituto de Biología Experimental, como Presidente Honorario de la Sociedad de Ciencias Fisiológicas, del Simposio Internacional y Latinoamericano "Gene Expression and its Regulation", celebrado en La Plata, a la vez que recibía el doctorado "Honoris Causa" en la Universidad de Buenos Aires. Todo ello, además de haber ejercido la presidencia del C.O.N.I.C.E.T., del que fuera su fundador, bajo la directriz de que en la ciencia no se gasta sino que se invierte.

Como dije, se inició en la ciencia a los catorce años; fue un niño precoz. Y esto en las más de las veces, se torna en una gran responsabilidad para el niño, y también para sus padres.

Jean Piaget, una de las más importantes figuras de las ciencias sociales del siglo XX, estudió mucho el tema del desarrollo moral y de la causalidad en los niños. “Los genios son el producto de la libertad, no se pueden producir a voluntad”. Todo niño debería crecer en un ambiente de diálogo. Por lo que se sabe “no hay diferencias esenciales entre la inteligencia de un genio y la de una persona común”. “Lo que es diferente es su total y absoluta dedicación a la propia vocación”.

Houssay ingresó a los catorce años en la Facultad de Farmacia. Hoy los reglamentos lo prohíben. “Impera una visión burocrática de la inteligencia”.

En una apretada síntesis diré que Houssay se recibió de bachiller a los trece años en el Colegio Nacional de Buenos Aires, a los diecinueve de doctor en Farmacia, a los veintitrés fue profesor universitario, y médico a los veinticuatro. Su precocidad va más allá: ingresó a los nueve años en el Colegio Nacional Central, hoy Nacional de Buenos Aires. Cuando su padre lo acompañó a inscribirse, el rector, con cierta inquietud le inquirió: “¿Qué edad tiene este niño?”. Mentira piadosa mediante, su padre le respondió: “Va para los doce”. En verdad, no era una mentira, el niño tenía nueve años e “iba para los doce” (faltaban tres años para que los cumpliera).

Esta anécdota me la relató su hijo, el Dr. Raúl Houssay, en medio de una amena charla impregnada de un sentimiento que iba más allá del respeto hacia el Premio Nobel. Hablaba el hijo que se había despojado de ese temor reverencial que se siente hacia los “grandes”.

En medio de una atmósfera de afecto, surgió la “anécdota del banquito”, que no figura en ningún libro, pero sí, en el recuerdo de los seres más íntimos.

La historia es ésta: cuando el niño Bernardo fue a inscribirse en el secundario, con sus nueve años, tenía por supuesto una altura física de un alumno de segundo grado, o de

tercero, quizás. En ocasión de hacer su prueba de admisión en el pizarrón, le tuvieron que procurar un banquito. El niño no alcanzaba hasta las alturas de la tabla de color negro.

Transcurrieron cincuenta años, y en 1947 recibía el Premio de Fisiología de manos del Rey Gustavo V de Suecia, en Estocolmo. Y ese mismo año vestía la toga color granate de Oxford, y era condecorado con la "Baly Medal" en el Colegio Real de Fisiólogos, en Londres.

En el año de su muerte recibía el doctorado "Honoris Causa" en la Universidad de Buenos Aires. Aquí cabe el viejo aforismo de que "nadie es profeta en su tierra", toda vez que nuestro país fue el último en concedérselo. Ya en 1935 la Universidad de París se lo había otorgado. También la de Harvard, la de Lyon, Montreal, Ginebra, Montpellier, Oxford, Columbia, Glasgow, la Universidad Libre de Bruselas y la antiquísima de Lovaina, en fin, la de Toronto y la de Salamanca, tanto como para dar algunos nombres de universidades antiguas y famosas.

Leer su "currículum vitae" comporta tomar un globo terráqueo y hacerlo girar y girar. Recibió cuarenta y nueve doctorados "Honoris Causa", cincuenta y cinco incorporaciones a Academias Nacionales y extranjeras y ciento treinta a sociedades científicas de todo el mundo. Toda su carrera ofrece un repertorio de títulos y honores académicos otorgados desde el hemisferio Norte al Sur. Europa lo reconoció, también Australia, América del Norte, Central y, antes que su propio país, todas y cada una de las Universidades y entidades científicas del cono sur.

En 1931 era condecorado como Caballero de la Legión de Honor, y en 1956 era ascendido a Comendador (de esa orden fundada por Bonaparte en 1802).

¿Por qué motivo lo recordamos en este recinto?

Porque no sólo fue un hombre de ciencia, sino también de letras. En 1935 fue incorporado como miembro de número a la Academia Argentina de Letras, y el 10 de diciembre de 1947 fue designado miembro de número de esta Academia, además de pertenecer a las Academias Nacionales de Medicina y de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Luego de haber leído todos los documentos sobre su obra, sus escritos, y los discursos de homenaje que le dedicaran sus colegas y discípulos, uno se pregunta: ¿cómo pudo hacer tanto y tan bien, Bernardo Houssay?

A propósito de su talento precoz, a Houssay le molestaba que infaliblemente le dijeran: ¡qué joven es usted! Hay una anécdota muy simpática de cuando cumplió sus setenta abriles. Su discípulo y amigo, Dr. Enrique del Castillo, comenzó su discurso pidiéndole disculpas, y que esta vez no se molestará si ahora le decía ¡qué joven *está* usted!

Alguien podría imaginarlo como un hombre poco sociable, y sólo consagrado a la ciencia en su laboratorio. Sin embargo no era así. Se casó con María Angélica Catán y tuvieron tres hijos. Fue un gran deportista; el rugby y las carreras pedestres eran sus deportes predilectos. En su cadena de reloj de bolsillo que antes se usaba en el chaleco, Houssay dejaba ver una medalla de oro, que muchos creían que era la del Premio Nobel. Pero se trataba de un premio ganado en una carrera pedestre de velocidad, cuando tenía dieciocho años. Esta nota amable me la refirió también su hijo Raúl en amena charla, con algún tono de nostalgia, pero de admiración y afecto. Recuerdo que al término de esa reunión informal, el hijo evocaba al padre con estas palabras: “le gustaba el mar, y por las tardes marplatenses de verano nos llevaba a mis hermanos y a mí a pasear por las rocas y buscar caracolas y estrellas marinas”.

Fue un hombre de avanzada. Antes de que en nuestro país se le diera el voto a la mujer, él ya se lo había otorgado. Ejemplo de ello son los términos con que se refiere ante la partida de la Dra. Christiane Dosne, en el discurso de despedida en 1943; dice así: “Es la primera mujer becaria que ha venido al instituto, y durante un año tuvimos la satisfacción de contar con una excelente colaboradora, de sólidos conocimientos e inteligencia clara, con la laboriosidad, energía, espíritu crítico y decisión que desearía ver en los mejores jóvenes del llamado sexo fuerte que trabajan en el instituto”.(...) Y así durante un año esta francesa de espíritu, educada a la norteamericana y convertida en canadiense, se ha ido transfor-

mando poco a poco en casi una argentina. Termina diciendo: "No sé cuáles son los recuerdos que se lleva, pero sé que deja nostalgias y quizás algunas lágrimas por su partida". "Se lleva junto con nuestra amistad y aprecio, nuestros votos de éxito en su carrera científica y en la vida, y nuestra esperanza de verla alguna vez entre nosotros o en la bella y vigorosa nación hermana de Canadá". Digresión aparte, hoy la Dra. Christiane Dosne de Pasqualini reside en Buenos Aires y es miembro de número de la Academia Nacional de Medicina.

Houssay premiaba el talento, el conocimiento y la laboriosidad, sin discriminación alguna.

Respecto de su propia esposa, doña Angélica Catán, también se puede apreciar el gran espacio que le supo respetar. Como doctora en Química ella pudo compatibilizar sus dos roles: el de científica y el de madre. Y lo que es más, de compañera de su marido en la investigación. Le daba ideas en los experimentos, corregía sus escritos y lo alentaba con sus propias fuerzas, en momentos duros de la universidad de aquella época.

En octubre de 1943, Houssay escribe su propio credo personal: "Amor a la Patria, amor a la libertad, dignidad personal, cumplimiento del deber, devoción al trabajo, respeto a la Justicia y a mis semejantes; afecto a los míos, parientes, discípulos y amigos".

Amor a la Patria: El amaba a su patria y exigía que se la amara.

Así como es generoso y justo con la partida a su propia tierra, en el caso de la becaria canadiense, es tajante e inflexible con aquellos que emigran y abandonan su país. Sin injurias, ni agravios, y a través de un lenguaje medido y directo, Houssay le escribe a un joven investigador que se va de nuestro país, y dice así: "El hecho de que usted abandone su país para vivir en los Estados Unidos significa una pérdida grande para nosotros y una ganancia simple para los Estados Unidos" (...) "Su ida significará un choque semejante al que se sufre cuando un hijo va a la guerra o está enfermo de gravedad". "Para nuestra asociación su ida es un contraste, pues nosotros no enviamos becarios para su simple progreso personal, sino

para que a su vuelta propulsen en nuestro país el adelanto científico en el campo de la investigación y la docencia, y para que formen escuela y grupos de trabajo”.

“El único argumento que no puede discutírsele es que tiene derecho a mejorar su situación económica. Comprendo sus dudas como jefe de familia, pues tuve el mismo caso. Cuando me casé ganaba novecientos ochenta pesos y debía mis muebles; con ese sueldo sostuve mi casa, a mi esposa, mi madre, tres hermanas y una sobrina; éramos siete”. (...) “La ciencia no tiene patria, pero el hombre de ciencia la tiene...” Luego de consideraciones puntuales sobre la pérdida que comporta la partida, Houssay se despide así: “Le deseo el mayor de los éxitos en su carrera. Ojalá que usted haya acertado, y que pueda volver pronto, hallar las satisfacciones personales a que aspira y a la vez servir a la patria”.

Creo que no es necesario leer entre líneas, para conocer su posición frontal al respecto.

Su segundo mandamiento: Amor a la libertad.

Sin lugar a dudas, él fue un producto del ambiente familiar en donde nació y creció. Su padre era francés. Abogado. Hombre culto. Y el niño Bernardo creció en un fructífero diálogo con su padre, en medio de la disciplina francesa, la libertad y la lógica cartesiana.

En sus escritos se lee:

“La ciencia necesita independencia y libertad; por eso languidece en clima de opresión”. “La investigación científica superior y las otras actividades del pensamiento humano sólo viven en ambientes de libertad”. “La noción de libertad se acompaña en forma inseparable de las del deber, la disciplina y la justicia”.

Lamentablemente le tocó vivir momentos difíciles en la vida de nuestro país. Y por cierto, la Universidad fue el campo de resonancia del estado de las cosas. La cultura iba en descenso, se privilegiaban las alpargatas. En cambio, “Libros, no”.

En una apretada síntesis y valiéndome de una rigurosa selección de textos tomados de sus múltiples escritos transcribiré el pensamiento del maestro:

Investigación: “La situación de la Argentina es de grave deficiencia, pues nos faltan hombres de ciencia y técnicos idóneos de calidad y cantidad necesarios” (...) “En un tiempo exportábamos cereales y carne, con beneficio pecuniario, pero ahora exportamos parte de nuestros científicos y técnicos y esto es un desastre y un empobrecimiento para el país”.

Respecto de los defectos de una enseñanza mal orientada, Houssay se pronuncia: “Ese método arcaico y nocivo hace que los alumnos estén obligados a estudiar lo que les interrogarán los profesores para aprobar exámenes, lo cual les permite obtener un título del cual se espera erróneamente que confiera mágicamente una capacidad no adquirida en los estudios y una posición económica y social brillante o segura”. (...) “Si se pregunta a un estudiante argentino por un profesor, mencionará lo que le preguntó en el examen y cómo lo calificó”. (...) “...un estudiante de un país adelantado recordará lo que aprendió con él y los descubrimientos que realizó ese maestro”. “En las buenas Universidades la enseñanza es todo y el examen no tiene importancia...” “Aquí las Universidades en vez de casas de estudio se han convertido en casas de exámenes y de política”.

Bajo el título de “Patología de nuestra Universidad”, Houssay vuelve sobre el tema en el sentido de que “no existen orientaciones modernas bien definidas, se realiza poca investigación seria, y los métodos de enseñanza son malos”. “Nuestras escuelas médicas con quinientos a ochocientos alumnos por curso provocan hilaridad y burla mundial, pues se sabe que no puede haber más de cuatrocientos o quinientos alumnos en toda la Facultad...”. “El problema no es graduar a muchos diplomados, sino formar buenos profesionales útiles a la sociedad. En una verdadera democracia todos tienen derecho a aprender, pero el deber de aprender bien”. (...) “no debe existir el derecho de aprender mal, o sólo para satisfacciones egoístas o fines puramente individuales”.

El maestro formula una crítica severa a la multiplicidad de cátedras, diciendo que “La política sana y mundialmente adoptada consiste en tener pocos departamentos o institutos, pero buenos, con profesores “full time” dedicados a la inves-

tigación y a la docencia, con bibliotecas y medios de trabajo adecuados”. “Crear muchas seudocátedras es malgastar el dinero, dificultar gravemente el progreso y crear focos de actividad defectuosa...”.

Edificios: “Las investigaciones las hacen los hombres y no los ladrillos” -enfaticaba- “porque tengamos los más grandes edificios no tendremos las mejores escuelas del mundo”.

¿Qué piensa Houssay de la enseñanza?

Sin ambages, dice que la “Enseñanza es dogmática y libresca, apela a la memoria más que al entendimiento”. (...) “Se basa en declamaciones o recitaciones llamadas clases...”. “La preocupación de aprobar exámenes domina todo, da prestigio electoral a los examinadores complacientes, que suelen ser malos profesores, multiplica los períodos de examen y sus turnos los hace prorrogar; engendra los llamados apuntes que van siendo los pésimos libros en que se forma nuestra juventud, rebaja la memoria y amortigua la inteligencia”.

Todo esto, agravado por la intromisión de la política, ha creado un malestar entre los alumnos, que “notan que no aprenden bien” y “que miran al profesor como un opresor que los aprieta como en un lecho de Procusto”.

La investigación y la universidad: “La Universidad debe ser el centro más alto de la actividad intelectual superior de un país”. “No debemos olvidar que la buena educación inicial es como la raíz del árbol que luego nos dará como frutos los adelantos y los descubrimientos”.

A propósito de la metáfora que usa Houssay respecto del árbol y sus frutos, recordemos que, en esa época, la Universidad era asociada con nuestra flor nacional (ceibo).

Dadas las características de este recinto, donde se cultivan las ciencias morales y políticas ¿tendría sentido referirme a la “Fisiología de Houssay”? ¿A la hipófisis, a la diabetes pancreática y aloxánica en la rata, en el perro o en el sapo? ¿Hablar del metabolismo de los hidratos de carbono?

Creo suficiente leer parte del discurso del Dr. Theorel, Jefe del Departamento de Bioquímica del Instituto Nobel de Estocolmo, pronunciado cuando el Rey Gustavo V de Suecia entregara el Premio Nobel a Houssay. El Dr. Theorel dijo lo



siguiente: “La hipófisis es una pequeña glándula pero su importancia no está en proporción directa con sus dimensiones, pues rige muchas de nuestras más importantes funciones vitales y ocupa un lugar preponderante en el metabolismo”. “En nombre del Instituto Karolinska, le felicito a usted por este premio como señal de que ha dejado grabado su nombre en los anales de la Fisiología”.

Estas palabras salieron publicadas en los diarios de la época, allá por diciembre de 1947. Precisamente, el Premio Nobel se otorga los 10 de diciembre en homenaje a su fundador, Alfredo Nobel.

Después de haber leído todos los escritos de Houssay sobre la enseñanza, la universidad, la investigación y la ciencia en nuestro país, intenté tomar cierta perspectiva con el objeto de percibir el ambiente que vivía la cultura de aquella época. Así pues, en la Biblioteca Nacional tuve acceso, en la hemeroteca, a todos los diarios de ese entonces. Encuadernados de manera impecable, concentrados mes por mes, tuve en la mesa de trabajo, ejemplares de “La Nación”, “La Prensa”, “El Mundo” y “Crítica”. Confieso que me costó trabajo y me demandó tiempo encontrar la noticia sobre el Premio Nobel, que por cierto no figuró en la primera plana de ninguno de los diarios consultados, sino en las páginas del medio.

Al abandonar la biblioteca quedaron en mi mente las palabras de Sócrates que fueron un emblema del diario “Crítica”: “Dios me puso sobre vuestra ciudad como a un tábano sobre un noble caballo para picarlo y tenerlo despierto”.

Cito el pensamiento socrático toda vez que a Houssay se lo podría identificar como a un tábano. Su talento tuvo el motor de propulsión de la tenacidad y la perseverancia.

A pesar de las hostilidades que se le presentaron en el camino, jamás bajó los brazos. Cuando tuvo que dejar la cátedra por orden del gobierno, siguió con la investigación. Con la ayuda de instituciones privadas y donaciones de amigos y colaboradores, creó el Instituto de Biología y Medicina Experimental.

Cuando ya habían transcurrido diez años del otorgamiento del Premio Nobel, su amigo y colega, Dr. Eduardo Braun

Menéndez, tuvo la palabra en el homenaje. Y se refirió al ahínco con que trabajó Houssay durante toda su vida, a pesar de las dificultades de todo orden que encontró a su paso. Jamás se desanimó ante la incomprensión y la hostilidad. “A pocos mejor que a él -dijo Braun Menéndez- pueden aplicarse los versos de Rudyard Kipling”, que en la feliz traducción de Juana de Ibarbouru dicen:

“Si puedes cara a cara mirar éxito y ruina  
Y en la prueba vencerlos a los dos por igual  
Si malvados falsean tus conceptos más justos  
Y sufres esa carga con serena humildad  
O si ves destruido cuanto tú edificaste  
Y de nuevo comienzas tu torre a levantar  
Si el corazón y nervios y músculos y empeño  
pones al servicio del supremo ideal  
Y soportas la prueba ya sin clara esperanza  
Dando ejemplo de terca y ardiente voluntad...  
Entonces serás un hombre, hijo mío”.

Existen profesores y alumnos; maestros y discípulos. Houssay fue un maestro, dejó un sinnúmero de discípulos que se convertirían en los primeros profesores de fisiología del país. Hizo escuela. A su ciencia se la conoce como la *fisiología* de Houssay. Otro Premio Nobel argentino fue su discípulo, me refiero, claro está, a Luis F. Leloir.

Sería largo enumerar la cantidad de nombres que representaron a la ciencia, y que recibieron las sabias enseñanzas del maestro. No sólo de Argentina, sino también del extranjero.

Entre nosotros, sólo nombraré algunos pocos, tales como Eduardo Braun Menéndez, Enrique del Castillo, Oscar Orías, J. T. Lewis, Foglia, Rebeca Gerschman, y por cierto mi antecesor en la palabra, el Dr. Stoppani.

Don Santiago Ramón y Cajal fue un paradigma para Houssay. También fue Premio Nobel de Fisiología en el año 1906, y sobre todo un ferviente patriota.

En este recinto, será conocido por todos los presentes, por sus amenas *Charlas de Café*.

Cuando don Santiago Ramón y Cajal murió, allá por el año 1934, Bernardo Houssay lo despedía así: “El 17 de octubre de este año terminó la vida fructífera y gloriosa de Santiago Ramón y Cajal, la más grande figura científica de España y una de las más descollantes de los tiempos contemporáneos” (...) “Su recuerdo inmortal vivirá a través de los tiempos y su obra indestructible no será olvidada jamás”.

Si se me permite, he creído afín usar las mismas palabras de un sabio que habla de otro sabio. Entonces diré: “El 21 de septiembre de 1971 terminó la vida fructífera y gloriosa” de Bernardo Houssay. “Su recuerdo inmortal vivirá a través de los tiempos y su obra no será olvidada jamás”.

A estas palabras se pueden agregar las del Presidente de la Fundación Nobel. El alto Chambelán de la corte de Gustavo V de Suecia, Mr. Ekeberg, se refirió a Houssay de esta manera: “Aunque el espíritu del mal enceguece y divide a los pueblos con la guerra, los que han dedicado sus vidas a la ciencia se hallan entre aquellas personas cuyos vínculos son los últimos que se deshacen y los primeros que se restablecen”.

Para finalizar digamos con Lucio Vicente López, “que un hombre así, que un hombre como el Doctor Houssay honra a la ciencia, honra al país, honra a la humanidad”.

#### BIBLIOGRAFÍA

Barrios Medina, Ariel, *La obra de Bernardo Alberto Houssay en el surgimiento y desarrollo de la Fisiología en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires*.

Houssay, Bernardo Alberto, *Problemas de la enseñanza médica moderna*.

Houssay, Bernardo Alberto, *El profesor...* Imprenta Universidad, año 1939.

Houssay, Bernardo Alberto, *Colección de la Academia Nacional de Medicina*, vol. VI.

Houssay, Bernardo A., *El pasado y el futuro de la ciencia en la América Latina*, Rev. patrocinada por la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, feb. 1954, vol. 10, N° 2.

Discurso de Houssay. Al cumplir 70 años. Apartado de la revista Ciencia e Investigación, abril 1957, vol. 13, N° 4.

Houssay, Bernardo A., *Misión y responsabilidad del investigador científico*, Apartado de la Rev. Finis Terrae, N° 32, Santiago de Chile, 1962.

Houssay, Bernardo A., Discurso al ser recibido en la Academia Brasileña de Letras.

Discurso de Vicente Fidel López en honor de Bernardo Houssay.

Discurso del Dr. Enrique del Castillo en honor de Bernardo Houssay.

Discurso del Dr. Eduardo Braun Menéndez en honor de Bernardo Houssay.

Bernardo Houssay. VI aniversario de su muerte. Inauguración del museo que lleva su nombre. Acto académico en FECIC, Bs. As., 21 y 22 de septiembre de 1977.

"Bernardo Houssay" (1887-1971) Acta Physiologica Latinoamericana. Organó de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas, vol. XXI, 1971.

Rev. Soc. Arg. de Biología, X, supl. Arg, 1935.

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional: Diarios La Nación, La Prensa, El Mundo, Crítica.

*Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*. Autores, Edit. Eudeba.

Del Castillo, Enrique, *Discurso en honor a B. Houssay*.

Battro, Antonio, *Introducción a Piaget*.